

Turner Yau, Anayansi, **Panamá: crisis, soberanía y el carácter de sus relaciones con México 1978-1986**, México, Peca-CIDE, 1986, 104 pp.

El trabajo de Anayansi Turner sin duda intenta enriquecer el marco del cual partir para comprender los acontecimientos políticos y de otra índole que en las inmediaciones geográficas de nuestro país suceden.

Si bien, para quien le interesa lo referente a las relaciones internacionales de México con sus vecinos sureños es necesario conocer e informarse de los rasgos característicos de la evolución interna de los países centroamericanos, y de su comportamiento en materia de política exterior (que puede en ciertos momentos ser o no coincidente con el accionar internacional de México), Panamá en tanto que integrante del convulsionado istmo centroamericano, así como del Grupo de Contadora, reviste una doble importancia.

La autora del libro que se comenta, al presentarnos diferentes aspectos de la vida "nacional" panameña, nos hace notar que la vida interna del país canalero, tiene menos de nacional que de transnacional. Ello a consecuencia de la gran penetración que el capital extranjero, sobre todo estadounidense, ha llevado a cabo en el país. El Canal de Panamá juega un importante papel en este

sentido, pues es parte central de lo que se conoce como plataforma de servicios transnacionales, nombre con el que se designa al conjunto de servicios que presta el propio Canal, el centro financiero internacional, la zona libre de Colón, el oleoducto transísmico, etc., a las empresas transnacionales estacionadas en suelo panameño.

Dicha plataforma, nos dice Anayansi Turner, "constituye el principal mecanismo de inserción del capital extranjero en el país y ejerce un poder dominante sobre los sectores público y privado locales" (p.19). Esta penetración ha generado un hiperdesarrollo del sector servicios de la economía panameña, el cual representa para este país, *grosso modo*, el 60% del PIB. (p.19).

Dicho lo anterior, no es difícil concebir que la importancia del paso interoceánico sea tal que la dinámica interna e internacional de Panamá esté enormemente condicionada al quehacer canalero. Para quienes no habitamos aquel país caribeño, esto es más perceptible a nivel de su política exterior.

En la obra que tratamos, ciertamente es lo atinente a la política exterior de Panamá y a las relaciones bilaterales que con México se guardan, el tópico central, circunscrito sin embargo al periodo 1978-1986, quizá por ser éste un lapso de intensa actividad diplomática, impulsada a partir de la visión política del general Omar Torrijos en la persecución del cumplimiento de los tratados Torrijos-Carter sobre el Canal de Panamá, firmados en 1977, y porque hasta esa fecha las relaciones con México "no dejaban de ser débiles y precarias".

De entre la información en cuanto a iniciativas de política exterior la cual, es pertinente mencionarlo, evidencia coincidencias con la diplomacia mexicana, hay dos puntos que no se pueden perder de vista: el primero es que la política internacional de Panamá está claramente condicionada por la cuestión canalera, y el segundo reside en que el artífice de la política exterior canalera, sobre todo a partir de 1977, es el general Omar Torrijos, quien dejó un legado de primera línea a la actividad diplomática panameña.

En la búsqueda de apoyo internacional a favor del cabal cumplimiento de los tratados Torrijos-Carter, es como Panamá toma posición activa respecto a cuestiones internacionales como las ambiciones anexionistas de Guatemala sobre Belice, la Revolución sandinista y la guerra civil en El Salvador. En este que fue un intento de mejorar la posición negociadora de Panamá frente a Estados Unidos, y de abstraerse al conflicto regional que ya se respiraba, se hicieron propuestas concretas de solución a la crisis centroamericana con el fin último de conducir al establecimiento de "una Centroamérica... independiente pero no hostil a Estados Unidos" (p. 45).

El recorrido que se emprendió a raíz de la firma de los tratados canaleros de 1977, derivaría en la participación de Panamá en el Grupo de Contadora, para cuyo establecimiento la iniciativa panameña fue fundamental. Así para enero de 1983, se habían efectuado ya dos reuniones previas, también en la isla de Contadora, a invitación panameña, con idénticos partícipes —a excepción de Costa Rica— y objetivos a saber: discutir la cuestión centroamericana.

No obstante lo fundamental de la iniciativa panameña en la conformación del grupo pacificador, su participación en esta instancia negociadora ha carecido, según se desprende de la lectura del libro, de brillantez. Anayansi Turner nos explica por qué, aun siendo Panamá un fundador del Grupo, se considera el eslabón débil de Contadora: "La política exterior panameña encuentra en Contadora el camino idóneo que la salva de la definición política con respecto a las fuerzas involucradas en la crisis centroamericana... Contadora constituía un excelente medio para sustraerse del conflicto regional", dice, y agrega que existe una dualidad implícita en la participación panameña en vista del asentamiento del "Comando Sur en territorio nacional, desde donde Estados Unidos coordina, entrena y apoya lógicamente a los ejércitos centroamericanos...." (p.53).

Tales son algunas de las muchas cosas importantes que el trabajo de Anayansi Turner nos relata en un no muy abultado número de páginas. El enfoque que al lector se le proporciona permite, en fin, distinguir con claridad los rasgos y proyecciones de México en la vida de sus vecinos sureños inmediatos y viceversa, así como el origen y desenvolvimiento de los lazos que desde antaño se han mantenido con Panamá, como parte del istmo centroamericano.

Luz Marina Ruiz